

14/7

FUSIÓN DE EJES

PAMELA STUPIA



DESTINO



DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2020
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© Pamela Stupia, 2017

© de esta edición: Editorial Planeta, S. A., 2020
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
© 2018, Grupo Editorial Planeta S.A.I.C.
Av. Independencia 1682, C1100ABQ, C.A.B.A.
Primera edición: enero de 2020
ISBN: 978-84-08-22125-8
Depósito legal: B. 25.027-2019
Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



CAPÍTULO

1

Era el día y la hora, nada podía fallar. Guardó todo lo que necesitaba en su mochila y se puso una sudadera azul con capucha, por si acaso. Revisó la información, tenía todos los datos en la mente, esta vez no podía fallar y después de casi cuatro años de investigación iba a verlos. Era un gran día.

Salir en mitad de la noche ya no era problema, así que lo hizo y decidió hacer parte del tramo en autobús y parte a pie. Necesitaba descartar la posibilidad de que alguien lo estuviera siguiendo.

La noche estaba oscura y fría, Agustín sentía el relente nocturno sobre él, pero nada iba a detenerlo, tenía el dato que necesitaba para entender qué planeaban y, por encima de todo, quiénes eran.

La fábrica abandonada a la que llegó era más grande de lo que esperaba. En los planos que había conseguido parecía más pequeña, pero ese era un dato que no cambiaba nada. Entró en un callejón, por donde ya sabía que iba a encontrar

acceso a la parte superior de la fábrica. Había estado las dos últimas noches organizando esto con los planos del lugar en la mano; no podía fallar. El silencio hacía que retumbara cada paso que daba, pero Agustín seguía adelante porque esperaba hacía mucho tiempo lo que iba a suceder: iba a estar en el mismo espacio que tres alternos líderes.

—El plan de la Orden está en marcha, los ejes se reunirán el año que viene, ya no podemos detenerlo —oyó que decía uno de los tres cuando él intentaba encontrar un lugar mejor para escuchar y grabar, de ser necesario, porque, de hecho, desde donde se encontraba ni siquiera veía con claridad a los tres líderes.

—Salvo que los eliminemos —dijo el segundo.

—Tenemos que anticiparnos —insistió el tercero justo cuando Agustín, con el afán de ver mejor, resbaló dejando caer unas varillas metálicas que se encontraban cerca de él.

En cuestión de segundos, y mientras se incorporaba, vio cómo los alternos reunidos en la fábrica se escapaban. Agustín pudo esconderse a tiempo y permaneció en silencio, aunque el sonido de su respiración no era de mucha ayuda en ese momento. No podía creer lo que había pasado; había echado a perder su única oportunidad y la información que había obtenido era mínima y prácticamente la misma que había encontrado en los diarios de su padre. Estaba indignado, había desperdiciado su única oportunidad.

Esperó unos minutos mientras intentaba tranquilizarse; se puso la capucha, respiró hondo y salió por la parte trasera de la fábrica abandonada intentando hacer el menor ruido posible. Sin embargo, lo estaban esperando. Cuando los tuvo enfrente, solo atinó a bajar la cabeza, no quería que lo

vieran, estaba más que claro que si sus nombres figuraban en los diarios de su padre, los hombres lo conocían, y el parecido a estas alturas era realmente enorme, sabrían en cuestión de segundos quién era, y tal vez podrían incluso descubrir qué buscaba.

Había comenzado a llover y la noche era oscura. Agustín no levantaba los ojos del suelo, pero intentó ser hábil, forcejeó y logró liberarse, aunque cuando se dispuso a correr, uno de los tres hombres lo agarró con fuerza de la sudadera. Trató de mirar lo menos posible, solo pudo comprobar que tenía la barba blanca, el cabello negro azabache y que era de complexión grande, lo cual podía resultar un problema. Agustín tenía quince años pero aparentaba un poco más, era alto y fuerte, así que después de algunos forcejeos logró deshacerse de él también.

No pudo hacer más que correr bajo la lluvia. Corrió y oyó pasos y gritos detrás de él. No podía detenerse, la lluvia se transformó en una fuerte tormenta y, en su interior, Agustín notaba una mezcla de ira, tristeza y frustración. Había desperdiciado una gran oportunidad.

El tramo que antes había hecho mitad a pie y mitad en autobús, esta vez lo hizo corriendo bajo la tormenta. No había cansancio que valiera, solo necesitaba alejarse del lugar, tenía que lograr deshacerse de aquellos tres hombres sin que supieran quién era y hacia dónde iba. Nunca en su vida había corrido tan rápido, sentía que las piernas se movían sin que él hiciera esfuerzo alguno. Intentó mantener la mente en blanco, no quería pensar en nada de lo que había sucedido hasta estar realmente lejos de la fábrica.

Cuando se encontró más cerca de su casa, Agustín se dio

cuenta de que no podía arriesgarse a que lo hubieran seguido. Decidió permanecer unos minutos en una plaza cercana para descartar la posibilidad de que lo hubieran visto. De ser así, irían a su encuentro. Estaba nervioso, todo lo que había pasado estaba fuera de sus planes, así que estaba improvisando. En los cinco años que estuvo investigando, jamás abandonó los límites de su sótano y, para ser la primera vez, le había ido bastante mal. No quería pensar demasiado, porque, a medida que pasaban los minutos, la adrenalina de la huida se transformaba en una fuerte frustración. Después de que transcurriera un tiempo prudencial y cuando tuvo la seguridad de que estaba completamente solo y que había perdido a los tres hombres, continuó su camino.

Una vez que estuvo en su casa y a salvo, fue directamente al sótano, donde tenía toda la información que había recopilado a lo largo de estos años. Estaba frustrado, sentía el corazón roto, pero decidió centrarse. Cogió su diario y escribió lo que había visto. Solo recordaba con claridad al hombre de barba blanca y cabello negro, no tenía datos de las otras dos personas, aunque sí recordaba con todo lujo de detalles lo que había oído: los ejes se reunirían el próximo año y ellos querían intervenir, incluso «eliminarlos» de ser necesario. ¿Quiénes eran los ejes y de qué iba toda esa historia?

Se sintió más vacío que nunca. Había emprendido este camino solo para saber qué había pasado con su padre. En los últimos años, y gracias a la investigación que llevaba a cabo, sentía que había logrado conocerlo, supo que su parecido iba más allá del físico, pero en ese momento estaba furioso consigo mismo. Miró rápidamente cada diario de su

padre que tenía en el escritorio y repasó todas las fotos que había colocado en las paredes. Máximo había sido un hombre inteligente y luchador, y Agustín intentaba todos los días serle fiel, pero esa noche había fallado.

@pegaso__azul

Sentirse cerca y lejos al mismo tiempo.

Después de pasar unos minutos sentado frente al ordenador, decidió levantarse. Sentía el cuerpo helado y estaba literalmente mojado de pies a cabeza. Subió la escalera, sentía que su cuerpo pesaba el triple de lo normal, estaba enfadado como nunca lo había estado. Entró en el baño y miró su reflejo en el espejo. No recordaba a su padre, pero tenía tantas fotos suyas que todos los días se sorprendía por el parecido físico entre ambos. Su cabello negro aún dejaba caer algunas gotas de lluvia sobre su rostro. Se observó unos minutos y confió en sí mismo. No podían detenerlo. No iba a dejarlos.

Fueron más de veinte minutos los que transcurrieron mientras él permanecía inmóvil debajo de la ducha, pensando en todo lo sucedido en los últimos cinco años. Creció con el único objetivo de saber qué había pasado con su padre y con la necesidad de vengarse. Había estudiado cada diario y analizado todo lo que tenía a su alcance. Había avanzado mucho y sabía cosas que prácticamente nadie más sabía. No lo iban a detener.

Salió del baño y se preparó un café, al que a estas alturas

era adicto en secreto. La razón era obvia: el mejor horario para estar en el sótano sin que su madre se diera cuenta era cuando ella dormía, así que su fiel amigo era lo único que lo mantenía despierto. Bueno, también tenía una amiga que lo ayudaba y acompañaba sin saber lo que pasaba realmente en su vida.

@pegaso__azul

¿Y si el final nunca llega?

@pegaso__rosado

@pegaso__azul Te quiero.

Café en mano, repasó los diarios de su padre y la investigación que lo había llevado a enterarse de la reunión que había interrumpido esa noche. Tenía mucha información pero algo faltaba, eran un millón de cabos sueltos. Pensó, sorbo a sorbo, y releyó lo que había escrito sobre la conversación de los alternos en la fábrica abandonada, cuando se dio cuenta de que al fin y al cabo no todo había sido tan malo: había descubierto algo.





CAPÍTULO

2

Sinceramente, no había sido el verano más normal en la vida de una persona, aunque, como siempre, Mara se las había ingeniado para pasarlo bien. Se hizo mayor con la tristeza de haber sido abandonada por su padre, pero eso la había hecho más fuerte de lo que ella hubiese planeado. Año tras año, fue aprendiendo a valorar las cosas buenas, su madre, sus amigos y el placer de dedicar tiempo haciendo lo que le gustaba. Así fue como se transformó en una persona alegre y positiva, que difícilmente tenía un día de malhumor y que nunca perdía el tiempo en preocuparse o estar triste.

La última parte del año había sido intensa, y el hecho de haber descubierto algo real acerca de su padre la había descolocado. Después de casi catorce años de ignorar su existencia, Mara entendió que tenía un rostro, que realmente la había abandonado y que sin lugar a dudas había una razón que estaba lejos de ser algo simple. No había dudas cuando descubrió que su padre había sido responsable de lo que casi se convirtió en el secuestro de Guillermina. Entendió que no

todo era tan sencillo como parecía, y que si en algún momento de su vida había pensado que su padre tal vez fuera una buena persona, había estado equivocada. Sin embargo, y ante este panorama poco prometedor, Mara no quiso estropear sus vacaciones, así que tal como había decidido con Cielo, Guillermina, Bianca y Agustín, su madre no necesitaba enterarse de lo que habían descubierto. Lo resolverían ellos, juntos.

Ese día era especial porque cumplía catorce años, y cada cumpleaños que celebraba era más feliz. Le gustaba ser el centro de atención, recibir regalos y que su móvil no dejara de sonar. Había pasado toda la tarde con el teléfono al rojo vivo, la habían llamado amigos de Jujuy y de Buenos Aires, y ella, como de costumbre, le había dedicado el tiempo que se merecía a cada chat, conversación telefónica y videollamada; mientras tanto, se ocupaba de ultimar los detalles de la fiesta que estaba organizando para esa noche en casa de Guillermina, que tenía un jardín grande y bonito que ella misma cuidaba con total dedicación.

La fiesta empezaba al caer la tarde, y la convocatoria fue un éxito, no podía ser de otra manera. Además de sus mejores amigas, Cielo, Guillermina y Bianca, acudieron Agustín, Franco, Augusto y todos sus compañeros de clase, excepto Tamara y su grupo de amigas, que no habían sido invitadas.

—¿En qué momento se te ocurrió que era buena idea invitar a Augusto? —le preguntó Cielo indignada.

—Yo no lo invité, claramente se unió a la invitación de Franco; es el novio de Guillermina, no podía no invitarlo, además me cae bien —respondió Mara mientras Bianca y Guillermina se unían a la conversación.

—¿Qué les pasa a esas caras? —preguntó Bianca.

—Estamos preocupadas por tu salud —respondió Cielo señalando con la cabeza hacia donde se encontraba Augusto.

—No te preocupes, ya lo superé —dijo Bianca, lo que hizo estallar en carcajadas a Mara.

—Me parece perfecto y me enorgullece muchísimo que le pongas garra a la situación, pero a nosotras no, Bianca —dijo Mara entre risas contagiando a las demás.

—Ya le dije a Franco que la condición para que viniera Augusto era que se comportara, así que ya hablaron y está avisado de que a la primera que se mande, lo echamos —aclaró Guillermina.

—Sería milagroso poder echarlo, ¿ustedes pueden creer que este impresentable nos echó de su fiesta de cumpleaños? Todavía no lo supero —dijo Cielo indignada.

—No me hagas acordar —dijo Bianca con tristeza en el rostro, y sonrió mirándolo a la distancia—. Igual, Cielo, ¿adónde lo ves impresentable? Es perfecto —suspiró, mientras sus amigas la miraban sorprendidas.

—Me voy a retirar en busca de un sandwichito —dijo Mara con los ojos bien abiertos mientras las demás la seguían entre risas.

El último mes Bianca había intentado mentalizarse al respecto, no tenía ganas de pasarlo mal como el año anterior, y menos por un chico, pero iba a tener que compartir con Augusto más que las clases, ya que habían sido elegidos reyes de la escuela, lo que implicaba, como mínimo, dirigirle la palabra.

En cuanto llegó a la fiesta, Augusto se plantó al lado de Franco y ni siquiera la miró. Estaba claro, le había escrito

todos los días del último mes a través de WhatsApp, y Bianca lo había asediado de forma constante. Estaba enfadado, y si hablamos de Augusto, enfado significa prácticamente una amenaza de muerte.

Sin embargo, y más allá de la tormenta que se avecinaba, el centro de atención parecía estar en otro lado. Increíblemente, en una fiesta mitad hombres y mitad mujeres, todas las chicas miraban a la misma persona: Agustín, que en vano intentaba pasar desapercibido. La mínima diferencia de edad que existía entre él y el resto de los chicos lo hacía más atractivo de lo que él esperaba. En el fondo era más tímido de lo que parecía, así que se había mantenido en un rincón, apoyado en una barra que había improvisado Guillermina, con el móvil en la mano, para no tener que mirar a todas las chicas que hablaban de él a su alrededor. Sentía que era una exageración lo que estaba pasando. Lo que menos le interesaba de esa fiesta eran las chicas; parecía raro, pero era real. Tenía otro objetivo que solo él sabía, así que no iba a permitir que sus instintos masculinos lo apartaran de su plan, aunque internamente le divertía ver a Cielo indignada con la situación. Era su amigo, e iban a pasar sobre su cadáver antes de tocarlo.

@pegaso__rosado

¿El calor afectó a las mujeres o qué les pasa? 😡

@pegaso__azul

@pegaso__rosado 😎

La fiesta transcurrió tranquila y Mara estaba feliz; no había cosa que disfrutara más que estar rodeada de amigos. Ese cumpleaños tenía que ser especial. A diferencia del resto de las chicas, estaba esperando ansiosa ver qué sucedía con ella. ¿Tendría algún poder?

Agustín

¡Chicas! Perdón que interrumpa el festejo, pero necesitamos averiguar algo.

Cie

¡Ay, Agustín! No sabés cómo me apena no seguir socializando en esta fiesta. 😞

Bian



¿Qué tenemos que averiguar?

Agustín

Si Augusto es alterno.

Guille



Mara

¿Augusto? ¿Por qué?

Agustín

Tengo la sospecha de que lo que pasó en su cumpleaños, cuando escuchó esa conversación, tiene algo que ver.

Guille

¡Me muero! ¡Nunca lo había pensado!

Cie

¡Qué castigo, Disgusto! ¡Seguimos compartiendo cosas con él!

Bian

No lo puedo creer...

Agustín

Bueno, no estoy seguro.

Mara

¿Qué hacemos para descubrirlo?

Agustín

Bian, necesito tu ayuda.

Bian

¡Claro! ¿Qué hacemos?

Agustín

Estuve analizando qué poderes puede tener y creo que lo sé... pero tenemos que hacer una pequeña actuación.

Mara

¡Qué *nerd* que sos, Agus!
¡Te queremos! ❤️

Agustín



Bian, vamos a ir al cuarto de Guillermina, aunque él no nos vea, voy a intentar besarte y vos tenés que decirme que no, yo voy a insistir y vos tenés que insistir en decirme que no.

Cie

¿De verdad, Agustín? ¿Tan patético vas a ser para estar con Bianca? ¡No puedo creer lo que estás haciendo!

Agustín



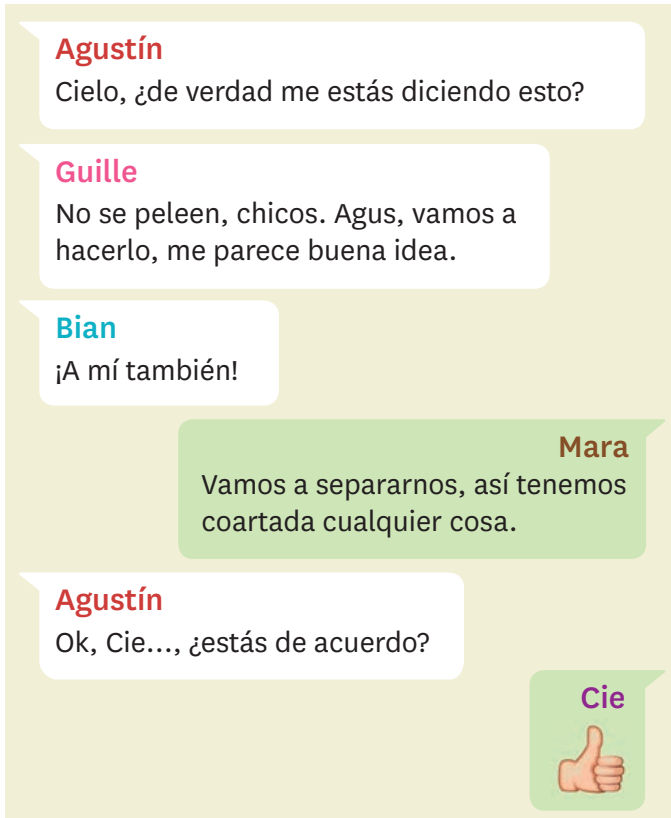
No quiero estar con Bianca, quiero ver si realmente Augusto es lo que sospecho.

Cie



Bian





Habían empezado mal, no quería que su mejor amiga se enfadara por algo que no era real. Pero era necesario saber si Augusto era alterno y no tenía la más mínima intención de besar a Bianca. Le parecía una chica realmente preciosa, pero no le interesaba tener nada con ella más allá de una amistad. Ciertamente, para él no era momento de pensar en esas cosas, y durante las últimas semanas se había dispersado por pensar demasiado en una chica. Su objetivo no era ese, tenía metas muy distintas.

Antes de empezar con la puesta en escena, Agustín habló con Bianca, le aclaró que nada de lo que Cielo había imaginado era así, y le pidió que ni por un segundo se saliera del guion. Tenían que montar una escena que pareciera real hasta el final.

Subieron a la habitación de Guillermina. Bianca estaba nerviosa, no sabía si iba a lograr mantenerse en el personaje, y Agustín quería terminar con aquella situación para poder hablar con Cielo y entender por qué se había enfadado. Le hizo una señal a Bianca en cuanto llegaron a la habitación y comenzaron con la escena en la que Agustín le decía que le gustaba e intentaba robarle un beso. No pasó nada, así que Agustín insistió y Bianca se negó todas las veces que él intentó besarla. Indignado porque su plan no estaba dando resultado, Agustín cogió a Bianca más fuerte por el brazo e insistió, justo cuando en aquel momento alguien abrió la puerta. Era Augusto.

—Dijo que no quiere, dejala en paz —exclamó.

Agustín y Bianca permanecieron en silencio. Detrás de ellos aparecieron Franco y Guillermina. Bianca continuó con el plan y se dio media vuelta para volver al jardín.

—¿No vas a decir nada? ¡Poco hombre! —insistió Augusto.

—No, muchas gracias —respondió Agustín, y abandonó la habitación con una sonrisa.

Guillermina tuvo que continuar la escena con Augusto y Franco para que no sospecharan nada. Confiaba ciegamente en Franco, pero aún no se sentía preparada para contarle lo que habían descubierto. Era alterna y tenía poderes, lo iba a asustar, y para variar, Augusto iba a enterarse de todo. No había alternativa en su cabeza. No podía contarle nada.

Agustín

Confirmado, chicas.

Bian



Guille

¿Es alterno?

Agustín

Sí, tiene uno de los poderes más comunes y útiles.

Mara

¿Cuál?

Agustín

Sentidos sobrehumanos, tiene los cinco sentidos más desarrollados que el humano promedio.

Guille



Agustín

Cie, ¿dónde estás?

Te estoy buscando hace media hora.

Mara
Está acá, al lado mío, clavándote el visto impunemente.

